



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

PRO TOLEDO

Porque no queremos convencernos de que somos lo que somos.

Porque el incomprensible silencio de los colegas que se dicen toledanos y callan, no debemos permitir.

Porque es injusta e innoble, la apatía que nos dicen—a la que damos lugar con nuestros procedimientos—protestamos enérgicamente.

No estimamos la razón, el por qué de la actitud de todos: Callan los que tienen por qué callar.

Nosotros no suponemos que ningún colega toledano, cuando se trata de demostrarlo, tenga algún obstáculo que coarte la libertad de sus ideales.

Insistiendo.

Para la prensa local.

Acudimos a nuestros colegas, y nuestros colegas callan.

Su silencio nos molesta; así, sinceramente. ¿Podemos interpretarle como falta de interés para el Toledo que dicen defender?

No.

Los creemos entusiasmados por la causa toledana, y aunque algo indiferentes, no pueden serlo tanto que para un asunto de la importancia del propuesto por nosotros, callen tan incomprensiblemente.

Es absurdo su modo de proceder.

Han pasado quince días y ninguno se da por aludido.

O no nos hemos explicado, o no quieren entendernos.

Más claro: O no nos leen, o no quieren contestarnos.

O a tal empresa, ¿será entonces, que nos califiquen de insignificantes? ¿Podemos interpretar en este sentido su silencio?

Quizás no sea así, pero nos vamos convenciendo de algo parecido.

Pensamos esto en contra nuestra, por no hacerlo en contra de los demás.

La prensa de Toledo, nuestros camara-

das, no pueden permanecer más tiempo en el absoluto quietismo en que se hallan.

Está obligada a laborar por todo lo que sea beneficio para Toledo, y más, si la campaña que se precisa hacer, como ahora, es por una gloria de las letras.

Dijimos que debemos hacer algo y lo repetimos.

En el próximo centenario de Cervantes Toledo tomará parte, y en las fiestas que éste celebre, la prensa toledana debe tener una parte activa, no la de comentadores, no; debe hacer algo ella sola, y nada mejor que una fiesta literaria bien organizada.

Elementos para que resulte brillante tenemos de sobra; a ella pueden coadyuvar la Diputación, el Ayuntamiento, la Academia de Infantería, la Fábrica de Armas, el Cabildo, los Casinos y todos los demás Centros y Corporaciones toledanas.

Y si ésto no pudiera ser, o no fuera del agrado de todos, que hablen otros, que propongan, nuestro deseo es escucharles y ponernos de acuerdo.

Lo esencial, lo importante es preocuparse de ello y no dejarlo por ineptitud o descuido, para que no nos califiquen de lo que tanto y tanto prodigamos siempre.

Insistimos en nuestro llamamiento; estamos decididos, para conseguir alguna finalidad práctica, a cuanto preciso sea.

Insignificantes, incautos, o como quieran llamarnos, volvemos a interesar el asunto a todos los compañeros.

Y no pensamos ¡*pardiez!* merecer nuevos desprecios.

Toledo Monumento Nacional.

Más días que pasan, y el silencio continúa.

Nos decidimos a *mover* este asunto de nuevo y—aunque no nos desesperanza el callar de los demás—nos desconcierta un poco la falta de ayuda; ayudas que solicitamos, pero que no llegan.

Es inverosímil.

Pedimos una cosa que no sólo afecta a nuestros intereses particulares, es bien para todo Toledo; será beneficio general.

Hacemos justicia con nuestra capital, solicitando se la premie con el homenaje merecido; con lo que los artistas todos, y los buenos toledanos—que también hay disidencias—piden interesadamente, con justicia.

Toledo merece el honor de ser nombrado *Monumento Nacional*.

Insistimos deseando verlo realizado, aunque sea obra de años, de vidas enteras.

Continuamos en expectativa de detalles.